

2-429-18

VOTO PARTICULAR

FORMULADO POR EL INSPECTOR

DON JOSÉ PORTILLA

AL PLAN ORGÁNICO APROBADO POR LA JUNTA MUNICIPAL
DE PRIMERA ENSEÑANZA DE MADRID

~~~~~

**Enseñanza graduada en la escuela unitaria.**

**Locales escuelas.**

**Creación de plazas de profesores de idiomas extranjeros.**

~~~~~

MADRID

IMPRENTA HELÉNICA

Pasaje de la Alhambra, 3.

Reg: 2/42.

Ayuntamiento de Madrid

FM 2771

VOTO PARTICULAR

formulado por el Inspector D. José Portilla al plan orgánico aprobado por la Junta Municipal de primera enseñanza de Madrid.

EXCMO. SR.:

La diferencia de criterio que separa á esta Inspección de la Excm. Junta local de primera enseñanza en punto tan importante como la organización escolar que se propone para Madrid, ha motivado este voto particular, por considerar el autor del mismo que el asunto es de una transcendencia extraordinaria, y sus efectos de grandísima influencia en la educación y enseñanza del niño, en la armonía del personal y en el aspecto económico.

Se ha declarado la Excm. Junta partidaria de la enseñanza graduada en grupos escolares.

Ha defendido esta Inspección la enseñanza graduada en la escuela unitaria, sosteniendo el lema de «Un Maestro en una Escuela».

No se pretende hacer un trabajo de erudición que demuestre cómo hasta hace poco tiempo, ni se hablaba apenas del grupo escolar graduado, y por lo tanto, que los partidarios de esta organización no han podido contrastar sólidamente las excelencias del sistema en la verdadera piedra de toque, que es la experiencia, demostrándonos prácticamente las ventajas y superioridad del grupo sobre la escuela unitaria, pudiéndose presentar, en cambio, escuelas en Madrid cuyos resultados, con menor personal docente y menos medios materiales, superan bastante á los obtenidos por grupos escolares, y este solo dato ya es de tenerse en cuenta, si el análisis comparativo de ambos sistemas no diese la ventaja á la verdadera escuela graduada, que es la unitaria.

El fundamento del grupo graduado está en la igualdad de conocimientos de los discípulos, para que la acción del Maestro alcance directamente á todos á la vez.

Si se demuestra que esta igualdad es una ilusión, el fundamento desaparece y el sistema cae por su base.

Efectivamente: entre cincuenta niños de condiciones aproximadas al formarse los grados, ha de haberlos de distintas aplicación y aptitud, diferentes ambiente y auxilio domésticos, variables resistencia y salud. Sin necesidad de otras diferencias, lo apuntado basta para convencer á todos que al mes han de quedar desnivelados los grados, siendo preciso hacer nueva clasificación dentro de cada uno, en dos ó tres secciones por lo menos; clasificación que ha de acentuarse cada día que pase.

Al tocar ó sentir esta necesidad que la realidad impone, el Maestro se verá precisado á simultanear su acción educadora entre las secciones formadas, y mientras atienda á unos niños, los otros no podrán recibir esa acción directa, tan ponderada, para realzar preconizando las excelencias del sistema.

Pero hay otra razón pedagógica que no puede desconocer ningún Maestro: al clasificar se ve en toda escuela la desigualdad por asignaturas en un mismo niño; y este sólo hecho destruye el sistema del grupo graduado en rotación de clases, que es el elegido como mejor por la Excma. Junta.

Véase el caso: un niño debe estar en el grado 4.º en Lectura; en el 3.º en Gramática y en el 2.º en Aritmética, por ejemplo.

Si ha de haber la igualdad exigida, ¿en qué grado se coloca este alumno? La única salida racional y pedagógica que ve esta Inspección, es colocarle en tres grados, y que la distribución del tiempo y el trabajo sea la misma para todos los grados. Pero esto tiene el grave inconveniente de la falta de unidad educativa que conviene al discípulo y que es la razón en que se apoya la rotación de grados dentro del sistema, para que los niños tengan al mismo Maestro en todos los grados, si es posible.

Otro inconveniente para Madrid tiene el sistema que se analiza, y es la frecuente mudanza de las familias de una á otra parte de la población, que lleva aparejada la excesiva renovación del personal escolar, habiendo escuelas en las que la matrícula experimenta alteraciones muy considerables, que producirán perturbación grande en los grados; pues, limitándose las plazas, al faltar definitivamente los niños, no va á ser fácil ni probable encontrar otros de la altura de conocimientos del grado respectivo, resultando un número de plazas realmente perdidas para la enseñanza, durante un tiempo mayor ó menor, pero siempre importante.

En este sistema los niños sólo ven al Maestro, que es el único

superior en categoría, y á los compañeros todos iguales, sin diferencias intermedias, que conviene establecer y ensayar en la escuela, que debe ser, en cuanto sea posible, un centro de aprendizaje y preparación para la vida en su aspecto social.

Dejar al niño que manifieste sus inclinaciones, aptitudes, sentimientos y resistencia moral, y observarle atentamente para dirigirle con cuidado en el sentido más conveniente, es el deber primero y más elemental del Maestro, y poner á prueba al discípulo, colocándole en situación en que pueda manifestarse como es, supone habilidad, que importa no desconocer.

Colocado un niño de instructor al frente de una sección, puesto ganado por sus adelantos y buena conducta, es observado por el Maestro disimuladamente hasta en los menores detalles de sus actos, en relación con sus compañeros inferiores. Y, bien se deje sobornar por la dádiva, atemorizar por la amenaza, obrar por venganza, ya rechace indignado la oferta ó resista con entereza, arrojando las consecuencias del sentimiento del deber, se presenta al Maestro ocasión hermosísima, que debe aprovechar haciendo un *alto solemne* en la marcha de la escuela, para condenar indignado la falta cometida, presentando á la vista de todos su fealdad y perniciosas consecuencias, destituyendo ante toda la clase al prevaricador si á tanto fuese necesario llegar, ó para ponderar complacido y regocijado el acto virtuoso, presentando como modelo digno de imitación á quien tan noblemente sabe guardar los respetos debidos al cargo, dando satisfacción á su conciencia y honrando á Dios, que bendice cariñoso desde el cielo á quien sabe sacrificarse por la justicia en el cumplimiento de su misión.

Aunque la escuela unitaria contase solamente esta ventaja de índole moral en estos tiempos de egoísmos en que tanto se habla de valor cívico, expresión vacía de sentido, si no tiene por fundamento la verdadera moral sentida y bien arraigada por la práctica, bastaría para inclinar el ánimo á su favor.

En la escuela unitaria, el maestro desenvuelve sus iniciativas y aptitudes profesionales libre de toda imposición, y sus entusiasmos no son contenidos ni entibiados por programas y planes colectivos, cuando no impuestos por el director.

En ella, toda la gloria del éxito ó la responsabilidad del fracaso son del maestro único, quien organiza, clasifica, mueve el personal infantil y elige los medios cuando y como le parece mejor.

En sus discípulos más aventajados y de condiciones especiales se multiplica mediante una conveniente preparación, aprovechando así energías de estimable valor en bien de los niños más atrasados y de los mismos instructores, que afianzan más sus conocimientos al explicar á los otros, por aquello de que enseñando se aprende.

Inconvenientes que resultan al aplicar un Maestro el material elegido por otro; dificultades económicas por el considerable aumento de Maestros que exige el grupo; rozamientos personales casi inevitables, origen de mezquinas pasiones, que pueden estropear la obra educadora por la grandísima influencia del ejemplo, más intensa cuanto de más alto llega, todo esto apuntado y otras razones de puro detalle escolar, serenamente estudiado al comparar el pro y el contra de ambos sistemas, han decidido resueltamente, sin duda ni vacilación alguna, al Inspector que firma, á favor de la escuela unitaria, por considerarla más natural, más racional, más eficaz, más social, más económica y más equitativa; porque puede ser mejor distribuída la enseñanza por su emplazamiento en la población.

En este sistema no hay mucho que modificar en el régimen interior de las escuelas de Madrid.

Los Maestros cumplen bien generalmente su difícil cometido, y de ello se han convencido todas las comisiones y varios señores tenientes de alcalde en los exámenes reglamentarios, verificados ya en tres épocas diferentes, por los excelentes resultados apreciados, y esta Inspección puede asegurar que se convencerá toda persona competente que visite muchas de nuestras escuelas: otra ventaja de hecho de gran fuerza en el razonamiento á favor de la escuela unitaria.

Al observar el personal docente en su trabajo y en su aspecto profesional, se ve con toda claridad, que los Maestros llamados Auxiliares, tienen vehementes deseos de poder demostrar toda su aptitud práctica y libremente, y aspiran en su noble empeño á dirigir una escuela por sí mismos y probar que son Maestros sin mote.

La Inspección se congratula en hacer constar de pasada, dispuesta á nombrarlos, si fuese necesario, que varios Auxiliares encargados de escuela han dado, y algunos dan aún, resultados tan satisfactorios como los obtenidos por muchos buenos Maestros.

Y fácilmente se comprende que, aprovechando estas energías y buenas disposiciones, no sería difícil crear de hecho tantas escuelas como auxiliares, dejando diez de cada sexo para suplir faltas, con sólo habilitar nuevos salones y surtirlos de material.

Tiene esto la gran ventaja del estímulo, pues cada Maestro se vería obligado á responder totalmente del resultado de la escuela.

Mas no se olvide que para dar tranquilidad al funcionario, debe retribuírsele decorosamente. Se hace ya necesario que el Maestro en Madrid disfrute *tres mil quinientas* pesetas, y el Auxiliar, *dos mil doscientas cincuenta* como mínimum. Entre Maestros debe existir una categoría solamente, y otra sola categoría entre Auxiliares, ya que ninguna ventaja se ve en los resultados de la escuela superior sobre la elemental, que ya hoy están confundidas en los programas escolares y sus trabajos.

Pero también es justo que el pueblo de Madrid tenga alguna compensación por el mayor esfuerzo que supone la reforma de este voto particular.

Puede ser de mucha utilidad para el niño de Madrid hoy, para el pueblo mañana, el conocimiento de idiomas extranjeros. Si se nombrasen todos los profesores de idiomas necesarios para todos los niños, resultaría muy cara la creación de esta enseñanza; pero pueden bastar con diez profesores, á ser posible extranjeros: cuatro de francés, tres de inglés y tres de alemán, que, además de las lecciones prácticas en las escuelas públicas, enseñen el idioma á los maestros, quienes tendrán la obligación de aprender un idioma, para poderle enseñar, en dos años, á partir de cuyo plazo dejarán de percibir la mejora de sueldo que se propone, todos los maestros menores de cuarenta y cinco años que no tengan la certificación de suficiencia para enseñar un idioma.

Con esta reforma, antes de seis años, habría en Madrid dos mil niños entendiendo el francés; mil, el inglés, y mil, el alemán; pues los profesores serían distribuídos para el aprendizaje y para la enseñanza de esta materia.

Habiendo diferencia de criterio en la organización escolar, ha de seguirse para locales distinto plan para instalación de escuelas unitarias. Así, pues, mientras la Excm. Junta necesita ó propone edificios para ocho grados por lo menos, excluyendo la escuela de párvulos, esta Inspección entiende que basta con un solo local ó, cuando más, con tres, para niños, niñas y párvulos, que es el tipo

mejor de escuela; entre otras razones, porque los hermanos de distinta edad y sexo pueden acompañarse ó ser acompañados por la familia con más facilidad.

Cada escuela tendrá un salón amplio, antesala, ropero, lavabo con fuente, y retretes higiénicos.

Las escuelas, como las fuentes y la luz, deben estar muy bien repartidas, para que su influencia alcance á todas partes.

Los grandes grupos escolares, faltando á la ley de equidad, rompen el equilibrio conveniente. Por eso entendemos, sea dicho con todos los respetos necesarios, que la construcción de los grupos escolares de Bailén y Valle Hermoso fué una lamentable equivocación, que convendría subsanar en su día, convirtiéndolos en institutos provinciales, para lo que sirven mejor que para escuelas.

La instalación de las escuelas presenta á resolver el problema de los locales; y esta Inspección entiende, como solución más prudente, pues hay que contar con la realidad actual, seguir un sistema mixto, procurando locales propios y adquiridos.

Para locales propios ya se ha indicado el tipo mejor, á nuestro juicio, para tres escuelas: de niños, de niñas y de párvulos, debiendo agregarse á las habitaciones indicadas patio al aire libre ó jardín y patio cubierto, si puede ser.

Para locales adquiridos conviene aprovechar lo útil de los edificios actuales, procurando sean de buenas condiciones todas las dependencias de la escuela y prescindiendo siempre de la habitación del Maestro, que debe estar fuera de la escuela.

De esta parte de edificios adquiridos no se puede prescindir por hoy, entre otras razones de conveniencia y aun de necesidad, porque hay que respetar y cumplir contratos existentes que obligan por igual á ambas partes contratantes.

De nueva planta también pueden adquirirse en alquiler locales para escuelas, publicándose por la autoridad competente un plano determinado con las condiciones que se quieran, indicándose hasta el precio inclusive é invitando á los constructores de casas nuevas á contratar de antemano para la instalación en plantas bajas ó pisos principales las escuelas.

Este sistema mixto tiene en su apoyo que es factible sin grandes dificultades, más barato y llevadero para el presupuesto municipal y más oportuno y provechoso, pues las escuelas irán instalándose donde lo exijan las necesidades de la población.

Antes de decidirse para la creación total de todos los locales para escuelas, mediante un empréstito, de que se ha hablado muchas veces, convendría mucho estudiar el problema con cuidado para ver si el importe de los intereses del capital, aun contando con la subvención del Estado, unidos á los gastos de sostenimiento y preparaciones, serían números grandes para llevar al presupuesto municipal, ó convendría más locales nuevos, sí, pero alquilados.

Quizá el caso de la Escuela Modelo de Madrid, edificio costeado por el Municipio y que ya lleva bastantes años de existencia y uso para hacer la prueba, pudiera servir de luz en este asunto. Por si pudiera aclarar ó reforzar en uno ú otro sentido el problema, la Inspección se permite esta indicación.

La edad de los Maestros importa mucho á los intereses de la enseñanza de Madrid, y para evitar que lleguen muchos encanecidos en la enseñanza, llenos de merecimientos á fuerza de dejar sus energías en bien del pueblo en provincias, es verdad, pero por esta misma razón debilitados ya para el trabajo en Madrid, que no debe convertirse en asilo de Maestros con perjuicio de la enseñanza, convendría que el derecho á adquirir sus escuelas caducase á los cincuenta años, y para que no resultasen perjudicados en su carrera los funcionarios que no pudiesen ingresar en esta categoría antes de aquella edad, podrían reglamentarse sus ascensos dentro de las poblaciones respectivas.

Otra mejora hace mucha falta para evitar el abuso de los tribunales de justicia al ordenar con extraordinaria frecuencia vayan los Maestros de peritos calígrafos y de discernimiento. Se ve que constantemente se llama al Maestro para las causas de pobres, pero rarísima vez para la de los ricos, en las cuales intervienen siempre los profesionales: ¿No se podría disponer por quien deba, que los que cobran unas veces, sirvan gratis otras? Esto, además de justo, sería muy bueno, para que el Maestro estuviese en la escuela, como es su obligación.

En las escuelas de las afueras el personal docente varía mucho, redundando en perjuicio de la enseñanza, y para evitarlo convendría dar alguna ventaja á estas escuelas ó Maestros.

Concluimos, pidiendo una escuela de adultos por cada diurna para favorecer la educación del pueblo; pero exigiendo para su funcionamiento una regular matrícula y una asistencia mínima de

quince alumnos; debiendo ser cerrada y su maestro dejar de cobrar la consignación, cuando baje de aquel número.

Respecto al material se entiende que todo lo que sea favorecer la calidad y economía es conveniente; pero se cree un deber hacer notar que en Madrid la administración del material por contrata dió pésimos resultados, y que no hay motivo para excluir al Maestro de Madrid de la ley general, siendo celoso y honrado, como lo demuestra el material existente en la mayoría de las escuelas, habiendo algunas, en las que, hechas las deducciones para descuentos legales y limpieza, no llega á tres pesetas por niño al año y en la generalidad no pasa de cuatro pesetas para material de todas clases, cantidad que no permite grandes filtraciones, de las cuales tampoco está exenta la subasta.

Con las cantidades presupuestadas por el Excmo. Ayuntamiento para mejoras de la enseñanza y otras que pueden esperarse, auxiliado por el Estado, unidas al importe de los edificios de Bailén y Valle Hermoso, vendidos para centros de enseñanza provincial, especial ó superior, se podría dar un gran paso por hoy en la solución del problema de la escuela de Madrid, cuya corporación municipal siempre dió pruebas excelentes de su celo é interés por el porvenir de la infancia, cumpliendo gustosa como buena con toda diligencia las sagradas atenciones de la escuela, que jamás descuidó.

Esta Inspección, al consignar esta opinión y razonamientos precedentes, ruega á V. E. se digne elevar al Excmo. Sr. Ministro el presente trabajo, por si lo estimase de alguna utilidad para sus superiores planes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Agosto de 1909.

El Inspector,

JOSÉ PORTILLA.

Excmo. Sr. Delegado Regio, Presidente de la Junta local de primera enseñanza de Madrid.



Ayuntamiento de Madrid

10.1200077899



FM
2771

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200077899